

Alba Ramos Martín

Presentació La madre nel mare

Al tener el libro en mis manos por primera vez, al sentir el curioso tacto de la portada, al ver el mar allí pareciendo en eterna mezcla y movimiento, pensé “de qué estará lleno este libro”, porque yo sentía que estaría lleno de algo siempre nuevo y muy antiguo. Y al empezar, Barbara me invitaba a emprender un viaje y algo en mí decía que era quizás una continuación del que hice en su asignatura de Tabula Rasa, en la que, cogida de su mano, fui apartando las ramas secas del neutro que no me servían para decirme ni ser, ni para dejar entrar ni sentirme el agua en mí. Con ella, empecé a llenarme de mis aguas. Empecé a caminar hacia algo que presentía más grande. Ahora, el mismo viaje pero a la vez lo intuía diferente, también acompañada de sus palabras, de su corazón, de sus aguas, pero quizá haría otro movimiento. Unas líneas más abajo, ella responde sobre este otro movimiento (lo leeré en italiano, porque quería ser fiel a la lectura que hice, perdonad mi pronuncia): “questa avventura puo iniziare solamente dando un passo indietro, ma non penso ad un indietro in linea orizzontale, bensì diagonale, un passo indietro che ha fiducia nel lasciarsi cadere alle proprie spalle, perché sa di avere il mare dietro di sé, che lo precede e lo sostiene.” El movimiento que reclama este libro, ella lo dice y este es el que a mí me ha permitido hacer, es el de hacer un paso atrás sabiéndose caer en un espacio de una vastedad infinita y que está ya, antes, ahora y siempre, que te toma en sus grandes brazos, salados, y te mece.

Para mí ha sido esencial volver la mirada atrás, volver al inicio y a mi inicio, volver al vientre de mi madre, sentirme mezclada y envuelta en el misterio de las aguas que acogieron mi vida. Ha sido esencial porque la espada ha perdido su filo, va cayendo, ya no corta o ya no corta tanto y ya no ordena o ya no ordena tanto. Ha perdido el crédito que yo le daba para medirme: una medida pequeña, esquelética, descarnada. Ahora, vuelvo una y otra vez a las palabras de Barbara cuando me son necesarias porque el mal, el neutro y el falo a veces insisten en regresar: “Ogni donna è Tiamat perché a ogni donna appartiene l’infinito”, me repito. Y siento mi cuerpo, que es mi cuerpo de mujer, inundándose y extendiéndose. Puedo, entonces, porque los sentidos me lo permiten, descansar en las aguas. Así se deshace aquello que ha intentado tanto la espada de Marduk, que es hacer finito aquello que es infinito en origen y que nunca dejará de serlo del todo. Para mí, esta ha sido una de las grandes verdades que me ha traído este libro y

que, mientras lo leía, sentía que desearía quedarme siempre aquí, tan solo quedarme, en estas palabras y la grandeza que ellas traen, y no olvidarlas nunca.

Cuando Barbara devolvió a UMMU las aguas de la grande mar a través de la sinuosidad de sentidos de la M, es decir, restituyó el infinito que es en origen a MUMMU Tiamat, es porque ella lo había encarnado. Me sentí, entonces, alentada a ampliar con mis sentidos y mi cuerpo palabras que de tan pequeñas que me las habían hecho sentir y de tan pequeña que me habían hecho sentirme a mí, pensaba que no me correspondían, como la palabra *mujer* o la palabra *madre*. Debía llenarlas de la mar. Estas aguas, a las que he vuelto y que deseo devolver constantemente a mi presente, gracias al libro, ahora sé que no me abandonan nunca, porque me pertenecen y las llevo dentro. Son en la mujer que soy. Son también en las palabras que digo con la boca ancha, como la rana de Barbara, porque son las palabras de mi deseo. Por eso puedo dejarme caer en ellas con confianza y hacer el camino hacia la mar.